

INSTITUTO PARTICULAR
"RICARDO ARJONA"



REVISTA
DOCENTE

No. 05



impráarjonacahabon@gmail.com

Grupo No.

01

CICLO ESCOLAR
2,023

UN MOVIMIENTO Y LA GRANDEZA DE LO SIMPLE

No fue culpa tuya, ni tampoco mía
Fue culpa de la monotonía
Nunca dije nada, pero me dolía
Yo sabía que esto pasaría.

Editorial

Aquí, no pretendemos constituirnos en juzgado de asuntos familiares de la cantante Colombiana, ni de nadie más, sino aprovechar parte del texto de su canción, como recurso que nos ayude a iluminar un tanto más, la intencionalidad de esta nota.

La mayoría de nosotros sabemos de la monotonía y sus efectos, pero de manera superficial; aún, durante las décadas que llevamos en el ámbito educativo del municipio, no nos hemos enterado de algún seminario o un trabajo de investigación serio al respecto y menos aún de alguna mesa redonda o debate. Si ha ocurrido y nosotros hemos sido ajenos al acontecer educativo, nuestras francas disculpas.

De la monotonía en sí, aprovechando la coyuntura del Covid-19, es la otra epidemia que quizá sintamos, pero no percibimos y menos todavía, prevenirnos de la misma. Es decir, viene, chipotea, impacta y se queda en absoluto silencio, en nosotros, camuflándose en mil y más formas en nuestro interior. En otros términos, llega, se acomoda entre nosotros subrepticiamente y gobierna.

Y no sólo en el escenario conyugal tiene, la monotonía, sus tentáculos bien sembrados, sino en decenas o centenas de los mismos, a lo largo y a lo ancho de nuestras vidas con sus respectivas relaciones, siendo la educación, la cotidianidad de las aulas, entre otras.

Dándole un vistazo a nuestro recorrido de aprendizaje, en el nivel diversificado, años setenta, recordamos el caso de un distinguido educador quien, haciendo comparación de cuadernos, durante décadas, utilizó textual y redondamente, las mismas notas, los mismos ejemplos, etc. Ni los primeros pasos sobre la luna, ni el primer trasplante de corazón, del Dr. Cristian Bernard Shaw y su equipo, en Sudáfrica y menos aún, las primeras señales del sida, aparecían en dicho texto teórico del curso.

Ése es el bárbaro efecto de enamorarse de pies a cabeza, de un sólo texto, de un solo autor, o de corriente alguna.

¿De dónde viene toda esta alaraca? De algo tan simple. En quinto primaria de nuestro establecimiento, el profesor Ismael Sub, emprendió el vuelo del segundo bimestre, cambiándole posición al pizarrón, a los escritorios y alumnos y, por ende, a su propia mesa de trabajo. “Algo tan simple, como irla a buscar”, como dice una canción Cubana. Si, simple, barata, accesible, pero de alto impacto emocional en el aula: Trasformación.

Finalmente, lo anterior nos recuerda una escena fulminante de la película “la sociedad de los poetas muertos”: el profe pide a sus alumnos que le den un vistazo al mundo, pero, todos de pie sobre sus mesas de estudio. Y en eso, llega el director... ¡Inolvidable!

LOGROS, AVANCES, PERO OLVIDADOS, ENTERRADOS

Cosas históricas
pero soterradas
entre toneladas
de materia y olvido.

Me sabe, me trae
a la memoria
aquel apunte científico
como sabor a lienzo
en manta sencilla
o como brochazo trasnochado
de un tal Picasso desorientado.

Decía en la pizarra:
las células forman
tejidos;
los tejidos forman
órganos;
los órganos forman
sistemas;
y los sistemas,
organismos.

Como una pirámide
inversa:
del punto, al todo
dibujándonos
la potencialidad
de los puntos de partida.

Veo una planta de algodón
como el poema aquel:
“sola, fija, sin tregua
a toda hora”.

Como siembra,
huérfana de manos
sudor humano;
de estaca
y de ceremonia
ni incienso
ni copalpom.

O al viento
que se le ocurrió
o que se cansó
y a aquella modesta semilla
soltó.

O alguna ave
quien, viento en popa
quiso evacuar
en aquel lugar.

Y vuelvo a la planta
con decenas de bucles
de algodón navegando
sorteando escollos
a paso, caminar de siglos
sobreviviendo al abandono
la indiferencia, la desconexión.

Y como del cráter
de un volcán
enterrado como XX,
emerge de la planta
una anciana de siglos
dejando otro texto
en la pizarra.

Sembrando algodón
cosechando, guardando
y llegando el día,
el hilado
el tejido
el diseño
el tinte
el lienzo
las piezas
el vestuario.

Como de la célula
al organismo;
de la semilla
a las piezas
del vestido.
¡Y hace cuantos siglos!
Cero importaciones.



Lic. César Enrique González.
Director



Papá Cirilo.

El 11 de abril se cumplieron 28 años del fallecimiento de mi papá Cirilo. Hombre poco instruido, pero con una sabiduría obtenida por la vida que le tocó vivir, fue huérfano de padre y madre a muy temprana edad.

Las cosas más importantes de la vida las aprendí de él. Me enseñó que el trabajo dignifica a la persona y que sólo se obtiene de la vida, lo que diariamente se da. Que la riqueza más valiosa es la familia. De él heredé el gusto por el fútbol y los primeros zapatos y medias que usé, él me las compró. No olvido el momento que me hizo sentir cuando me las entregó.

Siempre me dio todo y un poco más de lo que tenía. Me enseñó a hablar con la verdad por muy dura que ésta sea. Cuando terminé el último grado de básico se acercó a mí y me dijo: hasta aquí podemos ayudarte de ahora en adelante a trabajar, porque no tenemos dinero para que sigas estudiando. Cuando revivo este momento trato de imaginar el dolor y el sufrimiento que tuvo que vivir al tener que decirme una verdad tan amarga, para mí y para él.

Me enseñó a respetar y querer a mi madre por sobre todas las cosas. A finales de la década de los setenta, cuando era aún un niño, trabajamos de lunes a sábado, después de salir de la escuela, en la plantación de tomate o tabaco y ganábamos cinco centavos por cada tarde. Al final de la semana nos pagaban un total de 30 centavos. En mi primer pago recuerdo que me llamó y me dijo: ¿ya te pagaron? Y respondí que sí. Entonces me dijo algo, que bendito Dios hasta el sol de hoy lo sigo haciendo. Le das 15 centavos a tu mamá de los 30 que ganaste. Y luego me pregunta. ¿Sabes por qué? Y le digo, no. Bueno, quién te da la comida, quién lava la ropa, quién se levanta a preparar la comida cuando trabajas todo el día, y le digo mi mamá. Por eso es por lo que la mitad de tu pago es de ella.

Teniendo ya la mayoría de edad, me salió una oportunidad de trabajo en la ciudad capital, pero en ese momento pertenecía a un grupo de seleccionados juveniles de fútbol, que iban a representar al departamento de Zacapa, en una competencia a nivel regional. Estaba muy ilusionado y con la esperanza de que mi vida diera un giro si era tomado en cuenta para integrar las fuerzas básicas del deportivo Zacapa, que en ese entonces participaba en la Liga "B". Recuerdo que mi papá regresó una tarde del trabajo y lo primero que hizo fue preguntar por mí, mi madre le dijo que acababa de regresar de entrenar y que estaba en el corredor de la casa, se acercó a mí y me pregunta. ¿Qué pensaste hacer con la oportunidad de trabajo que tenés en la capital? Y le respondí: fíjese papá que estoy siendo parte de un seleccionado departamental y tengo la esperanza de que las cosas me salgan bien. Y entonces me dice, o sea que no vas a aprovechar la oportunidad de trabajo, y le digo: no quiero irme. La respuesta que me dio aún sigue sonando en mis oídos, pero ese momento marco para siempre mi vida. Me dijo: está bien, quédate, pero eso sí, busca donde te mantienen porque vagos no quiero en la casa. Y luego remata diciéndome: te vas a la capital con trabajo o te vas para la calle, vos escogés. Al día siguiente salía de madrugada para la capital y ese trabajo me permitió trabajar por 25 años con el Tribunal Supremo Electoral. En ese momento no entendí a mi padre y sentí que era el ser más odioso. A los tres meses de estar trabajando en la capital, regresé a la casa con un pensamiento diferente y lo primero que hice fue abrazarlo y agradecerle por haber tenido el carácter de hablarme de la forma como lo hizo. Gracias, papá, porque fuiste el mejor maestro que he tenido.

Prof. Edwin Canahui Robinson.
Director Técnico.



La familia

Compartir con la familia es una parte esencial de la vida y tiene un impacto significativo en el bienestar emocional y social de los miembros de la familia. La familia es el primer entorno en el que una persona aprende sobre relaciones interpersonales, valores y tradiciones. Compartir tiempo de calidad con la familia crea recuerdos preciosos, fortalece los lazos familiares y contribuye a la formación de conexiones emocionales duraderas.

Además, compartir con la familia fomenta la comunicación abierta y honesta, lo cual es clave para el entendimiento mutuo y la resolución constructiva de conflictos. La familia es un espacio seguro donde los miembros pueden expresar sus pensamientos, sentimientos y preocupaciones, y recibir apoyo emocional en momentos de alegría o dificultad.

Compartir tradiciones familiares también es una valiosa oportunidad para mantener la identidad cultural y transmitir valores importantes a las generaciones futuras. Las celebraciones, rituales y costumbres familiares crean una sensación de continuidad y pertenencia, y refuerzan la conexión entre los miembros de la familia.

En un mundo cada vez más ocupado y con demandas constantes, dedicar tiempo de calidad para compartir con la familia se vuelve aún más relevante. Es una inversión invaluable en la construcción de relaciones familiares fuertes y saludables, y en el bienestar integral de cada miembro de la familia.



- Fortalecimiento de los lazos familiares: Compartir tiempo de calidad con la familia, ya sea a través de actividades recreativas, comidas juntas, conversaciones o celebraciones, fortalece los lazos emocionales y afectivos entre los miembros de la familia. Esto ayuda a construir relaciones familiares saludables ya desarrollar un sentido de pertenencia y conexión emocional, lo cual es fundamental para el bienestar familiar.
- Fomento de la comunicación: Compartir con la familia propicia la comunicación abierta y honesta entre sus miembros. El tiempo dedicado a actividades familiares brinda oportunidades para hablar, escuchar y compartir pensamientos, sentimientos, preocupaciones y alegrías. Una comunicación efectiva en la familia promueve la comprensión, el apoyo mutuo y la resolución constructiva de conflictos.
- Transmisión de valores y tradiciones: Compartir con la familia permite transmitir valores y tradiciones familiares de una generación a otra. A través de actividades compartidas, se pueden enseñar y reforzar valores como el respeto, la honestidad, la solidaridad, la tolerancia y otros principios importantes. Además, compartir tradiciones familiares como celebraciones, rituales y costumbres ayuda a mantener la identidad cultural y familiar, y fortalece el sentido de pertenencia y herencia familiar.
- Apoyo emocional: Compartir con la familia brinda un espacio seguro para el apoyo emocional. Los momentos de alegría, tristeza, preocupación o crisis pueden ser compartidos en familia, lo cual brinda la oportunidad de recibir comprensión, aliento, consuelo y apoyo emocional de los seres queridos. Esto contribuye a fortalecer la resiliencia y el bienestar emocional de los miembros de la familia.
- Desarrollo de habilidades sociales: Compartir con la familia permite a los miembros de la familia desarrollar habilidades sociales y emocionales, como la empatía, la escucha activa, la negociación, la resolución de problemas y la cooperación. Estas habilidades son fundamentales para las relaciones interpersonales saludables en la familia y en otros contextos de la vida.

Profa. Carmen María Sagastume Pacay.
Estudiante de Licenciatura en Psicología y Terapia en Lenguaje.
Auxiliar de Secretaría.

DISFRUTAR CON PRUDENCIA.



Podemos estar muy seguros que a Dios le gusta que seamos felices, que tengamos una vida plena, que hagamos las cosas bien, de disfrutar momentos inolvidables con amigos o con la familia, en excursiones, reuniones o algún viaje, pero hay algo que no se debe hacer, es el exceso de ello, ya que las cosas buenas pueden resultar malas, uno de ellos es presumir, ya que son rasgos especiales de personalidad que incomoda a otras personas, lo cual genera envidia, y los problemas empiezan, aunque en nuestro medio las personas que quieren hacer daño, lo hacen sin ninguna justificación, aunque la persona no tenga absolutamente nada.

La prudencia es una característica que nos ayuda a analizar las circunstancias desde una perspectiva saludable. Se toma tiempo para examinar opciones y se toma decisiones basándose en la información recibida y analizada, no en emociones. La persona prudente no permite que el temor domine sus sentimientos ni sus pensamientos. Sabe de los riesgos, sabe que la vida trae sorpresas no deseadas, pero la vida es así.

Hay varios textos bíblicos que nos hablan sobre los beneficios que obtienen aquellos que se comportan con prudencia y discreción. La conducta prudente y discreta no solo nos beneficia, sino que nos ayuda a dar buen testimonio y a ser la bendición para todos los que nos rodean.

Es por eso que ser prudente nos ayuda a vivir una vida más tranquila y firme, la buena conducta agrada a Dios, y beneficia nuestra vida porque nos ayuda también a vivir en paz y ante los seres humanos.

Hanns Vladimir Reyes.
Secretario



LA RIQUEZA DE NUESTRA CASA COMÚN



Nuestros abuelos y abuelas indígenas nos han enseñado la reverencia que debemos de hacer siempre hacia las riquezas de nuestra casa común, que es nuestro planeta tierra donde existe vida en abundancia, los elementos vitales que nos generan vida, agua, tierra, sol, aire, a cada uno de ellos hace que tengamos vida en abundancia.

El agua es nuestra hermana, nos refresca la vida, nos quita la sed, nos alimenta, da su vida a todo lo que tiene en existencia, vida humana, animales, plantas y bosques, podemos admirar su belleza en los hermosos ríos, mares, quebradas, lagunas, gracias a ella podemos beber agua a diario, en el agua podemos admirar la vida que le da a los peces u otro animal acuático que nos alimenta, la función de la piedra en el agua es para purificarla, es vital su uso diario para nuestra familia, y para la naturaleza, nos genera una conexión incomparable de sentir.

La tierra es nuestra madre que siente, ama, cuida, protege, entrega su vida para poder tener existencia, en ella existe vida de microorganismos que fertilizan la tierra, para poder sembrar y cosechar en ella nuestros alimentos para poder vivir, en ella caminamos, esta nuestra casa, se desarrollan los animales, crecen las plantas, árboles, las flores; gracias a ella podemos tener vida.

El sol es nuestro hermano que comparte su vida con todo ser en existencia en este planeta tierra, ser humano, animales, plantas, agua, tierra, gracias a su existencia podemos ver la luz del día, que con ella podemos ver con claridad con nuestros ojos la belleza de la vida y realizar nuestro diario vivir, el de trabajar, compartir la vida y entre otras cosas.

El aire es nuestra hermana, brinda vida, purifica la respiración de todo ser vivo, gracias a los árboles que purifica el aire que respiramos para vivir, da aliento al ser humano, animales y plantas, sin ella no podemos existir.

Por esta razón estamos llamados a una conciencia de amarla y respetarla, a nosotros como pueblo de Cahabón, nos corresponde unirnos para poder salvar lo poco que nos queda, esa verdadera vida que nos ha dado el creador y formador.

Nuestro apreciado pueblo Cahabón, está lleno de muchas riquezas de recursos naturales que aun podemos apreciar y disfrutar su existencia con nuestras vidas, en especial un recurso natural que es de mucha utilidad en nuestro diario vivir, con muchas otras.

Seamos nosotros los defensores y cuidadores de cada uno de estos hermosos elementos, tanto que podemos apreciar como los ríos y los bosques, podamos disfrutarlo a nuestro provecho de una manera sana, apoyemos a que no se utilicen estos recursos para provechos económicos que en su momento nos pueden ilusionar por un momento económico que será para un cierto tiempo, pero la vida que nos puede dar estos elementos jamás tendrá límites si los protegemos, podemos darnos cuenta que durante el verano podemos disfrutar de los ríos que nos refrescan, pero si otras personas solo quieren explotarla para su uso conveniente, nos empobrece a todos, mientras otros se

Increíblemente la naturaleza nos regala esta oportunidad, protejamos los árboles, que a veces no hay necesidad de sembrar, solo cuidar el que nace con las semillas, que genera el mismo árbol, para poder hacerlo crecer y el agua vital tenga más vida para nuestras siguientes generaciones.

Quiero compartir estos pequeños artículos que escribe el papa Francisco del libro que escribió de Laudato Si, para completar nuestra reflexión.

1. «Laudato si', mi' Signore» – «Alabado seas, mi Señor», cantaba san Francisco de Asís. En ese hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también como una hermana, con la cual compartimos la existencia, y como una madre bella que nos acoge entre sus brazos: «Alabado seas, mi Señor, por la hermana nuestra madre tierra, la cual nos sustenta, y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierba»[1].

2. Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella. Hemos crecido pensando que éramos sus propietarios y dominadores, autorizados a expoliarla. La violencia que hay en el corazón humano, herido por el pecado, también se manifiesta en los síntomas de enfermedad que advertimos en el suelo, en el agua, en el aire y en los seres vivientes. Por eso, entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (*Rm 8,22*). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. *Gn 2,7*). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura.

Aquí termino de compartir este pequeño artículo, comparto que el lugar de donde vivo estamos protegiendo los hermosos árboles que están naciendo cerca de un pequeño riachuelo. Así que desde nuestra casa podemos empezar hacer el cambio.

Gloria América Chocoj Caal
Secretaria Contable





ENTREVISTA A LA ESTUDIANTE DE 6° MAGISTERIO.

Cada comunidad educativa reúne un número de experiencias, de diversa naturaleza que, si las encuadernáramos, nos sorprendería encontrarnos con un voluminoso historial. Caídas, descensos, desubicaciones, hundimientos, crisis familiares y personales que al final, o en el camino mismo, se traducen en reprobados, abandono de estudios, recuperación, conflictividad propia, familiar y en el mismo establecimiento.

Por ello, cuando nos percatamos de casos, muy escasos, por cierto, en los que se aprecian cambios gigantescos, luego de procesos de confusión, no sólo impactan, sino animan a socializarlas en la misma comunidad educativa, y que puedan convertirse en casos, historias que inspiren a los demás estudiantes.

Esa es la razón por la que decidimos platicar con Belbeth Zunilda Morales Caal, de Sexto Magisterio y trasladar a los lectores su experiencia, su historia.

1. **¿Qué y cómo recuerdas el o los períodos críticos de tu pasado reciente, como persona y estudiante?**

La diferencia es que todos los días recibimos clases y entendemos más, en cambio en línea no, a veces entendíamos y a veces no.

2. **¿Cuáles serían las lecciones o nuevos saberes que te han dejado esos tiempos difíciles?**

No tener confianza en mí misma.

3. **¿Quién o quiénes te entendieron mejor durante a aquellos días nublados?**

Mi mamá y mis maestros por tenerme paciencias y les agradezco a ellos por sus sabios consejos.

4. **¿Qué salidas o soluciones pensaste o te proponía tu entorno?**

Me propuse en que todo lo puedo hacer teniéndome confianza en mí misma.

5. **¿Qué pensabas, sinceramente de nosotros, como institución durante aquellas horas?**

Siempre y lo sostengo que es una excelente institución.

6. En tu búsqueda de auxilio, ¿qué papel desempeñaron Dios, la religión, amigos, vecinos, maestros, etc.?

Le pedí mucho a Dios a qué guiará mis pasos, a mis maestros y algunos amigos para poder sobresalir.

7. ¿En qué momento, o qué detalles te desvían la mirada y comienzas a ver la luz al final del túnel?

A Dios le pido todos los días a qué me dé más inteligencia, para que llegue a lograr mis metas.

8. Desde tu experiencia de final positivo, sin olvidar que aún faltan bimestres, como institución, ¿En qué te fallamos y en qué estuvimos correctos?

No tengo nada que opinar sobre la institución, fallamos nosotros en que nos encaprichamos y no hacemos lo correcto

9. ¿Esperabas el reconocimiento público que hizo el director?

No esperaba ningún reconocimiento público por mi timidez y me sentí muy contenta en ese momento y espero en Dios seguir adelante.

10. Qué recomendaciones le harías llegar al estudiantado, pero en especial, ¿a los y las que están en alguna crisis?

Yo le diría que sigan adelante con los consejos del padre y de los maestros por qué cualquiera puede pasar en una crisis, pero puede superarlo teniendo confianza en uno mismo.

Belbeth Zunilda Morales Caal.
Estudiante de 6° Magisterio